



LA MUERTE ENSEÑA A VIVIR

Por el pastor Antonio Orjuela, capilla La Alborada, 12 de noviembre de 2017, Eclesiastés 7:1-14

BUSCAMOS A TODA COSTA EL bienestar y la comodidad, evitando a su vez cualquier experiencia dolorosa. Aun así, todos hemos pasado o pasaremos por momentos de dolor. El sufrimiento, en lugar de ser una enfermedad, es el síntoma del problema más grande que tenemos, el pecado.

“El predicador”, como se proclama el autor de Eclesiastés, nos muestra que todas las situaciones, incluso las que podemos definir como malas o adversas, tienen algo positivo para nosotros. El contraste más grande que muestra es la muerte, con el dolor que esta produce en los que quedan.

La muerte es un hecho que nos lleva a depender de Dios. Así como lo hizo Pablo, cuando estuvo en la cárcel. Debemos ocuparnos de vivir bajo la mejor perspectiva de la muerte, la cual nos deja estar unidos a Cristo. Es en este sentido, el día de la muerte es mejor que el día del nacimiento.

